

JOHANNES KABATEK Y ADOLFO MURGUÍA

«DECIR LAS COSAS COMO SON...»
Conversaciones con Eugenio Coseriu

TRADUCCIÓN:

CRISTINA BLEORȚU, ALBA GARCÍA RODRÍGUEZ,
BÁRBARA GARRIDO SÁNCHEZ-ANDRADE Y JOHANNES KABATEK



Sevilla 2021

Índice

NOTA PRELIMINAR	9
PRÓLOGO.....	17
CAPÍTULO I. Rumanía.....	23
CAPÍTULO II. Italia	81
CAPÍTULO III. Uruguay	117
CAPÍTULO IV. Tubinga	143
CAPÍTULO V. Los manuscritos inéditos	163
CAPÍTULO VI. Estructura y elaboración.....	183
CAPÍTULO VII. La lingüística integral.....	203
CAPÍTULO VIII. «Decir las cosas como son»	219
CAPÍTULO IX. Libertad, norma, historia, interpretación	233
CAPÍTULO X. Lo correcto y lo ejemplar.....	261
CAPÍTULO XI. Heidegger, Wittgenstein <i>et alii</i>	277
CAPÍTULO XII. Recepción y crítica.....	291
CAPÍTULO XIII. Alteridad	305
CAPÍTULO XIV. El estado de la lingüística	315
ANEXO I. Tabla cronológica	335
ANEXO II. Publicaciones de Eugenio Coseriu	337

NOTA PRELIMINAR

Hace 24 años, se publicó la versión original alemana del libro que tiene en sus manos. Que salga ahora, después de tantos años, una versión traducida al español podría resultar anacrónico. Sin embargo, creo que hay una serie de razones por las que no lo es. La primera, obviamente, es la imposibilidad de volver a entrevistar a Coseriu. Coseriu murió en 2002, y en 2016 falleció también mi compañero de entrevistas, Adolfo Murguía. La segunda es que este libro es el testimonio más exhaustivo y más completo que existe sobre la vida de Coseriu, un testimonio que, además, contaba con la intensa e incansable colaboración del propio Coseriu durante días y noches de trabajo, y esto no solo en la fase de las grabaciones de las conversaciones, sino también en el proceso de edición y de corrección. Cuando Coseriu me mandaba, hace unos veinticinco años, pequeñas correcciones tanto a medianoche como a la madrugada siguiente, yo sabía que él no había parado de revisar el texto, queriendo que quedase perfecto y que fuera un trabajo bien hecho de acuerdo con esa «norma intrínseca de las cosas» de la que habla Coseriu en el capítulo 8 de este libro: el principio ético del respeto por la propia obra y de la insatisfacción ante lo mediocre o lo hecho a medias. También me daba la sensación de que Coseriu quería quedar bien con el mundo: este libro también es una especie de testamento científico y personal, un libro en el que Coseriu nos explica cuál fue, en su opinión, su misión en este mundo. Otra razón se refiere a la lengua española: Coseriu publicó la mayor parte de sus trabajos fundamentales en la época de Montevideo, durante los años cincuenta, en español, tal vez siendo esta la lengua más íntimamente relacionada con su pensamiento lingüístico y filosófico. Coseriu es, en gran medida, un pensador hispánico (aunque obviamente también rumano, italiano, francés, alemán y, más allá de estas lenguas, universal). La última razón es la que ya expusimos

en el prólogo que escribimos hace veinticinco años: este libro le sirve al experto en estudios coserianos no solo porque aquí reencontrará muchas cosas que ya conoce, sino también porque aquí se explican y se desarrollan ciertos aspectos de la obra de Coseriu. Además, se establecen lazos entre los diversos trabajos y se muestra que en toda la obra se puede detectar un hilo conductor, una continuidad de pensamiento y de principios que están presentes desde los primeros trabajos. Es, además, una introducción para aquel que quiera acercarse a la vida y obra de Coseriu, pues permite conocer algunos de sus principios básicos y lo más esencial de su pensamiento científico.

Como decía, a diferencia de cuando se presentó el libro, tanto el entrevistado como mi coautor ya no están entre nosotros. Esto cambia la visión de las cosas. La obra de Coseriu ya no es algo inacabado, los manuscritos sin publicar ya no los ultimaré su propio autor, y los proyectos ya no los realizará Coseriu mismo: todo queda ahora en manos de quienes vivimos. Coseriu murió el 7 de septiembre de 2002 en Tubinga, después de una grave enfermedad. Hasta sus últimos días en el hospital, hablaba con los médicos y con las enfermeras en sus respectivas lenguas, recibía visitas y luchaba por seguir vivo. Su mente, esa enorme mente, estaba viva; su cuerpo, sin embargo, le estaba negando el apoyo necesario. Coseriu fue enterrado en el cementerio antiguo de Tubinga, cerca del gran poeta Hölderlin y de otros muchos de los grandes intelectuales de la ciudad y universidad que había elegido como su destino.

Dejó una gran biblioteca y un sinfín de manuscritos, los que se mencionan aquí en el capítulo 5 y que fueron, en parte como consecuencia de ese mismo capítulo, objeto de un proyecto de investigación dirigido por su sucesora Brigitte Schlieben-Lange y por mí mismo; un proyecto cuya finalidad perseguía la clasificación de la obra inédita y la publicación de los textos más destacados. Todavía en vida de Coseriu cumplimos¹ con el primer objetivo, clasificando más de 1 000 manuscritos (<http://www.coseriu.com/klassif.htm>); el segundo solo se inició, gracias a la colaboración sobre todo de Reinhard Meisterfeld, uno de los primeros discípulos de la época de Tubinga y fiel acompañante de su maestro en la casa de Kirchentellinsfurt,

1. Hay que mencionar que en esa tarea colaboraron decisivamente, además de Reinhard Meisterfeld, Uwe Reutter, Moritz Geisel, José Polo y Benjamín García Hernández.

donde él también vivió hasta la muerte de Coseriu. Además de su colaboración decisiva en la clasificación de la obra, Meisterfeld publicó el primer volumen de la exhaustiva *Historia de la lingüística románica*, así como un volumen sobre la filosofía del lenguaje en la antigüedad².

Antes que Coseriu, había fallecido prematuramente Brigitte Schlieben-Lange, su discípula y sucesora, pero aun así pudimos continuar con el proyecto de edición, dirigido por Peter Koch y por mí. Cuando murió Coseriu, el trabajo de edición no cesó. Reinhard Meisterfeld seguía trabajando en el proyecto y nos propusimos una tarea nueva: la creación del Archivo Coseriu de Tübinga. En 2004 dejé la cátedra de Filología románica de la Universidad de Friburgo trasladándome a Tübinga como sucesor de Brigitte Schlieben-Lange en la cátedra que antes ocupara Coseriu. Desde el inicio, y con el apoyo tanto del por aquel entonces rector de la universidad, Eberhard Schaich (quien había sido vecino de Coseriu en Kirchentellinsfurt), así como de amigos italianos de Coseriu, se pudo trabajar en la creación del archivo, inaugurado oficialmente en 2005. Desde el archivo creamos una página web, publicamos boletines informativos, clasificamos fotos, cartas, libros y manuscritos, creamos una revista, revisamos traducciones, digitalizamos grabaciones y publicamos textos inéditos. Desde los primeros años pasaron varios becarios y muchos investigadores visitantes por el archivo, y algunos de ellos, como Jörn Albrecht, Hannsbert Bertsch, Cristian Bota, Mónica Castillo, Wolf Dietrich, Christophe Gérard, Óscar Loureda, Marius Nagy, Hugo Ramírez, Adriana Robu o María Eugenia Vázquez Laslop, entre otros, se dedicaron a publicar textos coserianos, textos largos o cortos, de lingüística, de estética y de filosofía. El archivo que dirigí desde el principio y cuyo eje central era Reinhard Meisterfeld, contó también con la colaboración de una serie de estudiantes becarias y becarios que contribuyeron sustancialmente a la digitalización sistemática de la obra editada e inédita de Coseriu.

2. Eugenio Coseriu y Reinhard Meisterfeld (2003): *Geschichte der romanischen Sprachwissenschaft. Von den Anfängen bis 1492*, Tübingen: Narr, así como Eugenio Coseriu (2004): *Der Physei-Thesei-Streit. Sechs Beiträge zur Geschichte der Sprachphilosophie*, ed. por Reinhard Meisterfeld, Tübingen: Narr. Véase ahora también Eugenio Coseriu (2020): *Geschichte der romanischen Sprachwissenschaft, 2. Von Nebrija (1492) bis Celso Cittadini: Die Epoche des Humanismus*, bearbeitet und herausgegeben von Wolf Dietrich, Tübingen: Narr.

Después de mi traslado a la Universidad de Zúrich en 2013, mi sucesora en la cátedra de Tubinga, Wiltrud Mihatsch, continuó el trabajo de clasificación y de digitalización de los manuscritos en colaboración con la Biblioteca Universitaria de Tubinga. Desde 2019, un proyecto de la Universidad de Zúrich apoya el proceso, dedicándose a la digitalización de cartas y de archivos audio, así como a la transcripción y publicación de manuscritos. Actualmente, casi todas las publicaciones de Coseriu están disponibles con libre acceso en la red. Desde 2007, se celebran congresos bienales sobre Coseriu en diferentes lugares (Aix-en-Provence 2007, Cluj 2009, Almería 2011, Udine 2013, Potsdam 2015, Lima 2017, Cádiz 2019 [2020], Zúrich 2021).

Pero volvamos a este libro. En una necrología publicada en 2004, intenté caracterizar a Coseriu mediante tres elementos: memoria, lógica y fuerza de trabajo. Los tres caracterizan este libro. En el texto de 2004, digo lo siguiente sobre la *memoria*:

Cuando conocí a Coseriu, contaba él con más de 60 años, teniendo ya una gran parte de su obra hecha y guardada. Lo que algunos criticaban diciendo que ya no decía nada nuevo formaba parte de un sistema completo y complejo de memorización. A muchas preguntas, Coseriu ya había encontrado respuestas en alguna época lejana —la fase uruguaya fue en este sentido la más prolífica— y se negaba a corregir sus respuestas ya dadas y elaboradas meticulosamente. Solía repetir, pues, lo ya dicho en otras ocasiones. En este sentido, lo que más me llamó la atención fue la siguiente anécdota: durante dos veranos consecutivos, Adolfo Murguía y yo grabamos con Coseriu durante largas horas las entrevistas que servirían de base de un libro que reúne aspectos biográficos y comentarios sobre la obra coseriana. Lo sorprendente fue que cuando comparé los textos transcritos de las cintas me encontré con pasajes enteros que se habían de repetir en el siguiente verano casi al pie de la letra. Habíamos llevado la conversación en algunas ocasiones con bastante libertad, por lo que recalamos sobre temas ya tratados el año anterior. Las respuestas sobre las mismas preguntas coincidían en su totalidad, hasta en la selección de las palabras. Sin embargo, esto no quiere decir que Coseriu siempre hubiese repetido lo mismo; simplemente había encontrado las respuestas a muchas preguntas después de largos procesos de reflexión y había guardado el resultado en su memoria. Cuando, en cambio, tenía que tratar temas nuevos, procedía de la misma manera. No decía nada provisional hasta alcanzar una visión para él satisfactoria de las cosas; y sólo entonces añadía un capítulo más a su obra, un capítulo más grabado y disponible para ser reevocado.

Sobre la segunda característica, la *lógica* de su pensamiento, decía en aquel texto:

Coseriu tenía una enorme capacidad de abstracción y de orden; con lo cual llegamos a la segunda característica, resumida aquí bajo el título de *lógica*, entendida ésta en el sentido de una dialéctica casi medieval combinada, en el proceso de realización y presentación, con profundos conocimientos de principios retóricos, aprendidos ya desde el lejano pasado rumano. Una retórica siempre al servicio de la clara presentación del pensamiento y con desprecio profundo de los sofistas, de quienes ponen el cómo del decir por encima del qué. La lógica caracteriza todo el edificio de la teoría del lenguaje de Coseriu, siendo una lógica de larga tradición, aristotélica en el fondo, pero enriquecida con principios adoptados de Leibniz, Hegel, Guillermo de Humboldt y aun de sus maestros italianos de los años de estudio en Roma y Milán. Lógica de principios bastante simples pero complejísima cuando se aplicaban con todas sus consecuencias, como la idea aristotélica de la finalidad de la actuación humana frente a la causalidad de los procesos de la naturaleza, idea reencontrada en la *enérgeia* de Humboldt; o la concepción de la *historicidad* de la lengua, adoptada de Hegel. La lógica es el elemento fundamental de las distinciones de los primeros años, basados en una amplia crítica de Saussure. Si Saussure dice que el lenguaje es A y B, y encontramos hechos que no son ni A ni B, hay que preguntarse si son clasificables como C, salvando la distinción entre A y B, o si hay que rechazar también la categorización ya dada. Coseriu opta generalmente por la primera de las dos opciones, y es en este sentido en el que aparece como salvador del estructuralismo saussureano. La ampliación de las categorías saussureanas y el añadido de un componente tercero (la *norma*, en el caso de *langue* y *parole*, la *historia* en el caso de *sincronía* y *diacronía*) salva la idea de Saussure, rechazando, sin embargo, el absolutismo estructuralista de la lingüística de la *langue* como «véritable et unique objet» de la lingüística. Se debe también a un análisis basado en principios lógicos sobre la doble visión de aspectos de continuidad, por un lado, y de unidades discretas, por el otro. Si en los últimos años se ha puesto de moda criticar el pensamiento aristotélico mediante categorías como las de supuestamente anticuado y superado, proponiendo la disolución de las categorías en *continua* y diciendo que lo continuo pertenecía a la realidad de los hechos mientras que lo discreto era invento de los hombres, Coseriu muestra ya en sus primeros trabajos cómo no hay que decidirse por ninguno de los dos aspectos exclusivamente, cuando discute en *La geografía lingüística* por qué puede haber límites dialectales aunque los dialectos parezcan o sean continuos, o cuando con la *norma* y con la *historia* introduce dos conceptos de continuidad en una

lingüística de estructuras discretas. Llama la atención, además, su preferencia por la tripartición —en contra del afán dicotomista de Saussure— que tantas veces, como apuntamos, aparece a lo largo de la obra: el fundamento más importante de su lingüística (como indicó el propio Coseriu), lo constituye su distinción de los tres niveles del hablar, el *nivel universal*, el *nivel histórico* y el *nivel individual*, a los que pertenecen los términos designación, significado y sentido; el *hablar en general*, las *lenguas* y los *textos*. Tres son las dimensiones de variación lingüística (*diatópica*, *diastrática* y *diafásica*); tres los tipos de dialectos (*primario*, *secundario* y *terciario*); tres los universos de discurso más importantes (que en realidad son cuatro: el mundo *práctico*, el mundo de la *religión* y el mundo de la *ficción*, siendo la doble cara del mundo práctico la del mundo cotidiano y la del mundo científico). Y si no logra descubrir las cosas con una tricotomía, como es el caso de *Determinación y entorno*, sino por medio de un complejísimo sistema de términos es, como él mismo dice, porque las cosas son tan complejas, según su lema: *τά όντα ώς έστιν λέγειν*, decir las cosas como son, con la correspondiente terminología nunca demasiado complicada y siempre derivada del uso común.

La lógica domina también los mismos trabajos, su estructuración clara y ordenada, o sus discursos y clases, aunque a muchos les resultaba difícil seguirlo. Con la lógica de los propios autores trabaja también en sus escritos acerca de la historia de la lingüística, uno de sus temas favoritos, indagando los «alcances y límites» de un determinado autor, incluidos los contemporáneos.

Y, finalmente, sobre la *fuerza de trabajo*:

Cuando, pocos meses antes de la publicación del libro de entrevistas ya mencionado, fuimos revisando los manuscritos, Coseriu no cesaba de enviar correcciones y de seguir encontrando pequeñas erratas a altas horas de la noche. Algunas veces, se quedó trabajando noches enteras hasta encontrar la formulación definitiva, la expresión que él buscaba y que ya no haría falta cambiar más. Los que hemos trabajado y escrito con él, conocemos bien esa búsqueda de la palabra justa, casi como un poeta, o como decía Thomas Mann de los escritores, que eran personas para quienes escribir implicaba un mayor esfuerzo que para las demás. Le gustaba estar acompañado de un hablante nativo cuando escribía en alemán, en francés o en otras lenguas; sin embargo, no era más que para contar con una especie de espejo o eco, porque el que llevaba la iniciativa en todo era él. Dictaba, pero al mismo tiempo veía el texto delante en su memoria y se acordaba también, después de varias páginas, de una palabra ya empleada mucho antes y que había dictado quizás horas atrás. Su fuerza era envidiable, pero también agotaba a los que estaban a su alrededor, ya que le costaba

entender que estos tuvieran que descansar en algún momento. Recuerdo que una vez, recuperando una clase, hablé en pleno verano y con un calor insopor- table durante cuatro horas seguidas sin pausa alguna. Él estaba cumpliendo con una misión, no en un sentido religioso, sino motivada por el afán de lucha, que, al mismo tiempo, considerada como un deber contra la ignorancia.

En este libro, el lector sentirá esa *memoria*, esa *lógica* y esa *fuerza de trabajo*. Una memoria envidiable, un pensamiento lógico ejemplar y una fuerza que nos sirve de modelo, y aunque estemos lejos de poder alcanzarla, nos estimula y nos enseña lo que puede conseguir la mente humana.

No quiero cerrar estas líneas de presentación sin dar las gracias a las seis personas sin cuya labor no habría sido posible la realización de esta traducción. La primera es el colega Jaime Ferreira da Silva, quien había seguido la enseñanza de Coseriu en Tubinga y quien en junio de 2015 tomó la iniciativa de traducir el libro al portugués (traducción que espero que se pueda publicar pronto). La segunda es Cristina Bleorțu, la incansable promotora de este proyecto, a la que había hablado de la iniciativa de Jaime Ferreira da Silva y quien entonces se puso, con la ayuda de Adrian Turculeț, a traducir el texto al rumano, preparando paralelamente una primera versión española. Para ello, contó con el firme apoyo de Alba García, la tercera responsable de esta publicación, quien, además de colaborar en el proceso de traducción, se ocupó de la corrección del español. La cuarta es Bárbara Garrido Sánchez-Andrade, ayudante mía en la cátedra de Zúrich desde 2020 y experta en traducción, con una enorme sensibilidad lingüística y una competencia nativa en las dos lenguas. Con ella revisé el texto entero hasta su versión definitiva. La quinta es Araceli López Serena, de la Universidad de Sevilla, gran coseriana y teórica del lenguaje, que nos ofreció la posibilidad de publicar el libro en la editorial de la Universidad de Sevilla. Y, por último, mi agradecimiento va dirigido al eminente hispanista y amigo de Coseriu Manuel Casado Velarde, quien a través de su lectura atenta ayudó a dar la forma definitiva al libro. El resultado de todo es un trabajo que merece nuestro mayor respeto y agradecimiento: realmente debo decir que me llena de alegría ver que este Coseriu a veces tan personal tenga ahora voz en español.

Zúrich, junio de 2021
Johannes Kabatek

PRÓLOGO

La idea de este libro surgió, hace algunos años, a raíz de la proximidad y la convivencia con Eugenio Coseriu, y desde la conciencia de que mucho de lo que Coseriu solía comentar a sus discípulos y a las personas con las que tenía una relación estrecha no estaba escrito, a pesar de que, para todos los que lo conocían, formaba parte de la comprensión de su obra y su persona. Fue así como, en los veranos de 1994 y 1995, durante dos semanas calurosas en agosto, nos encontramos en la *Casa Coseriu*, situada en el pueblo de Kirchentellinsfurt, en los alrededores de Tubinga, con el fin de grabar estas conversaciones que, no pocas veces, seguían hasta bien entrada la noche. Durante los encuentros, nuestro objetivo era el de contribuir a la comprensión de una obra y personalidad complejas, y hacer posible que estos dos aspectos, así como su mutua relación, fueran aclarados de primera mano.

Será sobre todo el propio Eugenio Coseriu el que hablará aquí. Y no lo hará en torno a un tema monográfico, sino más bien sobre toda su obra, sobre la evolución de su pensamiento y su vida, incluyendo muchos aspectos hasta ahora poco o nada conocidos. El tema más importante es tal vez la totalidad y la amplitud de la obra coseriana, cuya recepción en efecto se limita en todas partes a aspectos diversos, pero no siempre con el amplio conocimiento del fondo en que se insertan. Esta obra es como un gran edificio relativamente completo. Las concepciones coserianas de teoría lingüística y de filosofía del lenguaje se caracterizan, ante todo, por dos aspectos: en primer lugar, por una coherencia enorme y un alto grado de planificación; en segundo lugar, por una apertura hacia varias direcciones, apuntando hacia el futuro y haciendo de esta concepción lingüística un fundamento para la precisión y la elaboración en varias áreas. Por eso es, sin duda, pertinente decir que Coseriu es «más propiamente un lingüista del siglo XXI», ya que

la importancia de su obra en muchos aspectos probablemente solo se hará patente en el futuro.

A la imagen del edificio corresponde la impresión que solíamos tener a lo largo de estas conversaciones —que, en gran parte, son más bien monólogos que diálogos—, y que repetidas veces se percibe en los encuentros con Coseriu: cuando habla de tal y tal cuestión, Coseriu muchas veces da la impresión de estar citando un gran libro escrito por él tiempo atrás y que iba perfeccionando con el paso del tiempo. Si se busca la génesis de ese «libro», salta constantemente a la vista la importancia de los años de Montevideo, en los que surgieron los trabajos más destacados sobre la teoría del lenguaje y los numerosos manuscritos —algunos de ellos publicados más tarde, otros nunca— sobre temas variados. La importancia de estos años de extrema intensidad de trabajo y de una aguda concentración de información, se refleja también en el hecho de que obras fundacionales como *Sincronía, diacronía e historia* o *Determinación y entorno* presenten prácticamente el esbozo de toda la concepción lingüística tal como se elabora después en numerosos trabajos. Además, sabemos que este «gran libro» en parte realmente existe sobre papel, en forma de los varios miles de páginas manuscritas sobre historia de la filosofía del lenguaje, sobre historia de la lingüística románica y sobre varios otros temas que Coseriu utilizó como base para la preparación de sus clases y para varios artículos científicos sin que la obra completa, de la que solo se llegaron a imprimir capítulos sueltos, se haya publicado jamás.

Con todo, sería un error pensar que todo lo que siguió después de la época de Uruguay fuese solo un producto de una evolución lineal, caracterizada por una necesidad lógica, ya que «la ciencia está hecha por seres humanos», como decía Werner Heisenberg, y esto significa que, en este proceso, también las circunstancias biográficas, el azar y las inclinaciones, incluso la simpatía o la antipatía, desempeñan un papel; pero también significa que, a pesar de todo, se trataba siempre, en primer plano, del intento de «decir las cosas como son».

Para nosotros constituyó un problema la cuestión de la ampliación de información, la cuestión de si nuestro interlocutor estaría dispuesto a tomar posición acerca de temas sobre los que todavía no disponía de respuestas elaboradas. Tal vez no fuese equivocada nuestra impresión de que